MUJERES SACERDOTISAS AZTECAS:
LAS CIHUATLAMACAZQUE MENCIONADAS
EN DOS MANUSCRITOS INÉDITOS

PILAR ALBERTI MANZANARES

Cuando inicié mi investigación sobre el tema de la conformación de un estereotipo ideal de mujer azteca construido a partir de la ideología religiosa, y del tratamiento de las diosas en concreto, la búsqueda me llevó a los archivos de México, París y España. En cada uno de los lugares que indagué encontré escaso pero interesante material sobre mi tema. Fruto de estas pesquisas fue el hallazgo de estos dos manuscritos inéditos.

La labor de buscar en las fuentes aquellos datos que nos interesan, en ocasiones puede resultar tediosa y lenta, en este caso concreto fue gratificante porque los dos manuscritos encontrados daban mucha información sobre un tema del que se conocía relativamente poco.

En este artículo se presentan los documentos y su transcripción así como un estudio del contenido de los mismos.

Ambos textos forman parte de la Colección de "Memorias de Nueva España", si bien se localizan en diferentes tomos. También es distinta la fecha de realización, pues el primero "Noticias de las Vestales" anota el año 1684, y el segundo "Daré noticias de las doncellas" no incluye fecha, salvo la del año en que se compuso el volumen donde se encuentra, en 1782.

La Colección de "Memorias de Nueva España" consta de un total de 32 tomos conservados en la Real Academia de la Historia de Madrid. En los inventarios de la Biblioteca de la Academia se la denomina Colección Boturini, constituyendo una de las 20 secciones que conforman los fondos de la Biblioteca. El catálogo global de las "Memorias" desglosado en tomos y capítulos lo realizaron el doctor Manuel Ballesteros Gaibrois y doña África Ibarra.

La génesis de esta colección se remonta a 1783, fecha en que se dio Orden Real de recopilar los documentos referentes a las antigüedades

mexicanas, geografía, historia civil, eclesiástica y natural de América. Un año después, 1784, se mandaba reunir, también los papeles del caballero Lorenzo Boturini. Sin embargo, este mandato quedó sin efecto hasta que en 1790, el rey Carlos III dio orden al virrey conde de Revillagigedo para recoger estos documentos y enviarlos a España.

El encargado de llevar a cabo la orden fue el padre Francisco García Figueroa, quien la transmitió a un padre franciscano cuya identidad no figura en los tomos de la colección. Sin embargo, en la biografía del padre Roberto Streit y el padre Civezza consta que el recolector y ordenador de los documentos fue el padre Manuel Vega. (Tudela de la Orden, J., 1954: 69).

Este padre franciscano explica que su trabajo fue el de reunir los diversos y abundantes originales examinando su contenido para separar aquellos de dudosa calidad, comparar, fijar notas, copiar, extractar, etcétera.

Formaron la base de la colección libros impresos sobre la historia mexicana, manuscritos del Colegio de San Ildefonso, manuscritos aportados por los jesuitas, apuntes de don Mariano Veytia, códices de los tres archivos de reverendos padres Comisarios, manuscritos del Colegio de San Fernando de los reverendos padres Apostólicos y, manuscritos modernos y antiguos pertenecientes a personas particulares.

Esta laboriosa recopilación y transcripción dio como resultado la elaboración de los 32 tomos. Se hicieron tres ediciones manuscritas de la Colección: un original y dos copias. El original se envió a España y fue la que conoció don Juan Bautista Muñoz (encargado de escribir una historia de América auspiciado por Carlos III). La primera copia se conserva en el Archivo de la Nación de México, si bien parece que le falta el primer tomo. (Tudela de la Orden, J., 1954: 70).

En el convento de San Francisco, de México, se depositó la segunda copia, pero sus tomos fueron dispersados y pasaron a las bibliotecas de particulares.

Información más detallada sobre esta colección se encuentra en la obra de José Tudela de la Orden (1954) ya mencionada, y en la de Manuel Ballesteros Gaibrois (1947).

Los dos manuscritos que nos ocupan tratan del mismo tema. Podría pensarse que el primero "Noticias de las Vestales" es la base y el segundo "Daré noticias de las doncellas" es una alusión más elaborada de la misma información. Quizá sería aventurado hablar de original y copia, pero es cierto que los dos utilizaron el mismo material informativo, la misma fuente.

El primero, que denominaré "Vestales" se titula "Noticias sobre las vestales mexicanas, escrito por Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Año de 1684". Se encuentra en el tomo xiv, folios 132 v-136 v.

Este tomo lleva por título general "Memorias de México" y consta de 272 folios útiles. En lápiz rojo se escribió la "Advertencia del padre Colector" que dice:

No se espere en este tomo una relación individual de todos los hechos brillantes de esta capital de Nueva España. Su situación, clima, fertilidad, aguas, producciones, edificios, fábricas, habitantes, estados civil y militar y otras particularidades que en la caracterización debieran ocupar muchos tomos. La materia de éste es muy limitada: solo se ciñe a unas descripciones del Estado de México por el siglo xvii, escritas por dos autores de reputación, a un trozo de la *Historia eclesiástica* y alguna noticia del famoso desagüe.

El fondo de las noticias se ha sacado de variedad de impresos y manuscritos que trataron las materias con verdad, exactitud y reflexión (*Memorias de Nueva España*, t. xiv: II).

En el folio III hace una relación de las materias del tomo encontrándose el documento que nos ocupa. Y como última anotación del padre colector dice "Certifico que las piezas de este tomo son copias de los extractos originales. México quince de octubre de mil setecientos noventa y dos". (*Memorias de Nueva España*, t. xiv: IV).

El segundo manuscrito se titula "Daré noticias de las doncellas que al modo de las Virgenes Vestales consagraban los yndios para el servicio y culto de sus templos". Se incluye dentro del capítulo xiv titulado "Noticias particulares en que se conoce la capacidad y entendimiento de los indios", del t. xxxii fol. 137 r-142 v.

No se menciona en el escrito ni autor ni fecha del documento, que sirvió de fuente al recopilador, quedándonos como referencia la fecha en que se compuso el tomo xxxii (1782) y las palabras del padre colector que hacen referencia a que los manuscritos originales fueron entregados por el autor a un sacerdote antes de morir, y éste al padre colector.

Podemos acercarnos a la datación cronológica del manuscrito que nos ocupa a partir de dos datos que encontramos en el texto. Por un lado se mencionan los escritos de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1600-1616), y por el otro, el Colegio de Tlatelolco (1536), de ello se desprende que la fecha de elaboración de nuestro manuscrito fue posterior y se encuadraría en el siglo xvii.

Si bien el tema central del manuscrito son las cihuatlamacazque, se podrían establecer los siguientes subtemas: origen de la institución, selección de las superiores, jerarquía, ofrecimiento de las niñas, ingreso en el cihuacalmecac, y actividades. Termina haciendo una equiparación de las calidades humanas de los indios con las de los españoles aludiendo al buen rendimiento alcanzado por los primeros en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.

En síntesis, la fuente original de la que don Carlos de Sigüenza y Góngora toma los datos no queda explícita, como tampoco la que nutre al segundo manuscrito. ¿Podría pensarse en un mismo documento que dio origen a estas dos versiones?, ¿dónde se encuentra?, ¿quién lo escribió?

Quizás se pueda conjeturar que la información fue dada por alguna de las mujeres que fueron cihuatlamacazque, que informó a algún sacerdote franciscano (especialmente interesados en conocer las costumbres de los mexicas, como el caso de fray Bernardino de Sahagún).

Lo que sí se podría asegurar sin error a equivocarse es que la información la dio una mujer que conocía perfectamente la institución hasta en sus mínimos detalles y que, posiblemente, ocupó un cargo de relevancia en la jerarquía del cihuacalmecac de Tenochtitlan.

Incluimos al final del artículo los documentos y su transcripción para facilitar su lectura.

Los datos que se incluyen en los dos manuscritos más lo que hemos encontrado en otros cronistas nos reconstruyen más o menos fielmente lo que fue la institución de las cihuatlamacazque.

Las cihuatlamacazque o sacerdotisas aztecas

El origen de la institución parece que se debió a Itzcoatzin, cuarto tlacatecuhtli de Tenochtitlan que reinó durante los años 1427 a 1440 d. C. (13 años en total). Él instituyó la construcción de amplias viviendas para "la guarda y custodia de las Doncellas que consagradas al servicio y culto de sus dioses habían de ser como religiosas enclaustradas" (*Doncellas*, 1782: 137 v).

Este monarca se encuadraría en la denominada etapa de surgimiento y confirmación del imperio, siendo su sucesor Moctezuma Ilhuicamina. Sin embargo, como me comentó, muy acertadamente el doctor Alfredo López Austin, no se debe confundir la construcción de edificios con la incoación de una institución. La religión mexica no era autó-

noma, por lo tanto "no debe atribuirse a un tlacatecutli mexicana el haber creado una institución que era común entre los pueblos mesoamericanos" (López Austin, A. 1990, comentarios sobre este capítulo a la autora de la investigación).

En cuanto a la *Distribución Territorial de los Cihuacalmecac* habría que tener en cuenta que en todas las provincias tributarias de Tenochtitlan se levantaron calmecac donde residían los muchachos y muchachas (separados) dedicados al culto. Según el protonédico don Francisco Hernández, que fue comisionado por el rey Felipe II para escribir la historia de las cosas naturales de Nueva España, cerca del Templo Mayor de toda ciudad de importancia se procuraba crear un alojamiento para las muchachas dedicadas al culto (Hernández, F., 1946: 26). Al frente de ellos estaba el tepanteuhoatzin, sacerdote encargado del cuidado de los jóvenes recogidos (Sahagún, *Códice Florentino*, fasc. I, apénd. L.II: 182 r).

No sólo cercano al Templo Mayor existían estos alojamientos, según se desprende del texto de Sahagún, las muchachas podían prestar servicio en varios templos dedicados a deidades distintas.

La situación del cihuacalmecac parece que estaba frontero al calmecac de los jóvenes, separando a ambas instalaciones un patio (Durán, D., 1967, I, 21: 189). Son más conocidas las casas de muchachos tanto en el aspecto religioso; calmecac, que según el diccionario de Molina significa "corredores largos" (Molina, A., 1880: 11 y v), como de enseñanzas civiles, el telpochcalli, casa de jóvenes.

El número de muchachas que se albergaban en estos recintos parece incierto, ningún cronista lo especifica. Sin embargo, debemos pensar que sería un número mayor de 50 si tenemos en cuenta que había varios calpulli oferentes y que Tenochtitlan se caracterizaba por tener un recinto sagrado formado por numerosos templos que necesitaban cuidado y mantenimiento. Asimismo, no olvidemos que la urbe llegó a tener 100 000 habitantes y que un colectivo importante se dedicaba al culto.

El *Proceso de Selección* era complejo. Durán especifica que las muchachas y muchachos tenían que ser de 6 barrios concretos de Tenochtitlan (Durán, D., 1967: 27) pero no especifica el nombre de estos barrios. Creemos que dada la necesidad de contar con personal suficiente para atender el culto, las cihuatlamacazque podían pertenecer a otros barrios y que la anotación que hace Durán puede referirse a que éstas que pertenecían a los 6 barrios serían seleccionadas por algún motivo que no ha quedado aclarado.

Si cada barrio o calpulli tenía la obligación de aportar al ejército mexica de 200 a 400 hombres, adiestrados en los telpochcalli que cada calpulli tenía, quizá pudiéramos pensar que también de cada calpulli se elegiría a un número determinado de muchachas para primero, atender los templos del propio barrio y, segundo, atender el servicio de los templos más importantes del recinto sagrado de Tenochtitlan. Esto me lleva a plantear la siguiente hipótesis: existía una jerarquía de templos y, una jerarquía de servidores, de manera que la organización de las cihuatlamacazque quedaría, según esta hipótesis de la siguiente manera:

- 1º) Muchachas emparentadas con el tlacatecuhtli de Tenochtitlan, se encargarían del servicio en el Templo Mayor.
- 2º) Muchachas nobles de linaje y de mérito se encargarían de los templos de dioses principales en el recinto sagrado.
- 3º) Muchachas macehualtin se encargarían del servicio en templos de los calpulli.

Esta organización, muy simplificada en nuestro esquema, nos sirve para encuadrar a la jerarquía social y la jerarquía de templos. Ello no implica que no existieran variaciones, de manera que, por ejemplo, muchachas macehualtin pudieran estar en el Templo Mayor, y muchachas nobles servir en los templos de los calpulli.

El proceso de selección comenzaba cuando a los 20 ó 40 días de nacidas, las niñas eran ofrecidas por sus madres al servicio del templo más importante de la ciudad, según la deidad a la que iban a dedicarse. Se la presentaban al cuacuilli llevando como ofrendas escobas para barrer, incensario y copal blanco. El cuacuilli presentaba a las niñas ante la deidad con esta oración:

Señor y Dios invisible cuia luz se esconde entre las sombras de los nueve apartamientos del cielo, causa de todas las cosas, defensor y acaparador del Universo. El Padre y la Madre de esta niña [139] que es la Piedra Preciosa que más estiman y la antorcha resplandeciente que ha de alumbrar su casa, te la vienen a ofrecer con humildad de corazón porque es tu hechura y efecto de tus manos para que viva y sirva en este lugar consagrado y casa de Penitencia, suplicote Dios la recibas en compañía de las otras tus bien disciplinadas y penitentes vírgines y la favorezcas para que sea de buena vida y alcance lo que pidiere (*Doncellas*, 1782: 138 v).

Fray Bernardino de Sahagún recoge en las palabras de presentación ante el ídolo las labores que se le asignarían a la muchacha como: ba-

rrer, limpiar y cuidar los templos (Sahagún, *Códice Florentino*, facs. II, VI, 39: 181 r). Una vez ofrecida la niña, volvía a la casa y no era sino hasta después de unos años cuando ingresaba al cihuacalmecac.

El *Ingreso en el Cihuacalmecac* se hacía cuando la niña tenía 18 años. La llevaban al templo acompañada de sus parientes en un ambiente festivo. Llegados al templo de la deidad correspondiente, la recibía el cuacuilli y la ichpuchtiauhcauh “que quiere decir la principal de las doncellas” (Sahagún, *Códice Florentino*, II, VI, 39: 181 r). En la ofrenda se incluía perfume, copal y codornices degolladas. Posteriormente, pasaban al interior del recinto del calmecac, donde el sacerdote pronunciaba unas palabras de recibimiento, pasando a continuación a cortarle el cabello de cierta manera, que no especifican los cronistas, y por este tipo de corte las muchachas se denominaban cuacuacuiltin. Se le colocaba un collar denominado yacualli (de hilo o cuerda), que llevaría como señal de pertenecer al grado de iniciación, en el que podía vivir aún con sus padres y frecuentar el cihuacalmecac hasta pasar al siguiente grado.

La ichpuchtiauhcauh pronunciaba también un corto discurso en el que le daba la bienvenida y la exhortación a que se alegrase de entrar en la institución como las otras muchachas, sus hermanas de dios, que le alaban día y noche, también le recomendaba que fuera pura en cuerpo y alma “porque las vírgines de corazón y cuerpo son en todos tiempos las más allegadas a Dios” (*Doncellas*, 1782: 141 r).

Al ingresar la niña, los parientes del calpulli daban una comida para ayudar al sostenimiento de la economía del cihuacalmecac.

El régimen de permanencia sería continuo hasta el momento de salir para casarse. Sin embargo, Durán nos informa que el tiempo que duraba la estancia en el calmecac, tanto de muchachas como de muchachos era de un año. Cumplido éste salían de allí y los calpuleque (jefes de los calpulli) ya tenían seleccionado a otro grupo de jóvenes para sustituir al saliente, por un nuevo año (Durán, D., 1967: 27).

El día de salida era concertado por los tonalpouhque, que consultaban en el tonalámatl los signos favorables al día y qué destino seguirían las muchachas salientes. El tiempo de permanencia total oscilaba entre 1 ó 2 años, pero otros cronistas dicen que hasta la edad de casarse, e incluso toda la vida, si las mujeres elegían quedarse en el cihuacalmecac.

Sobre la *Jerarquía* dentro del cihuacalmecac el texto de *Doncellas* nos informa que las mujeres de mayor jerarquía fueron venerables an-

cianas, "honestas y virtuosas" que procedían de distintas partes, no sólo de Tenochtitlan.

La sacerdotisa denominada *Ichpochtiachcauh* era la que recibía a las niñas en su segunda visita al cihuacalmecac, cuando ingresaban en él definitivamente. El nombre se compone de *ichpochtli*= virgen, mujer por casar (Molina, A., 1880: 32 v) y *achcauh*= relacionado con grande o con jefe.

La *Cuacuacuiltin* es definida por Sahagún como la superiora del cihuacalmecac, por tener cortado el pelo de cierta manera. A ella aluden otras crónicas como la encargada de las que tenían que barrer y cuidar el fuego encendido, como la cihuacuacualiztaccihuatl que servía en el templo de Atenchicalcan (Sahagún, *Códice Florentino*, facs., I, apend, L. II: 185 v).

A cargo de todos los calmecac, tanto masculinos como femeninos, se encontraba el *Tepanteuhoatzin*. La palabra se descompone en *tapan*= sobre algunos; *teuhoa*= el que tiene al dios; *tzin*= terminación de los sustantivos derivados que expresa reverencia (Vázquez y Rojas, 1982: 184). Con ello se nos indica que la persona así llamada era, dentro de una categoría superior, y dentro de la clase noble. También se explicita en el texto de *Doncellas* que este sacerdote era del Templo Mayor y tenía a su cuidado la administración y gobierno de estas casas (*Doncellas*, 1782: 137 v).

Por encima de este cargo se situaba el *Mexicatl Teuhoatzin*, que era un hombre elegido por los dos sumos sacerdotes, el cual tenía a su cargo a otros sacerdotes y el control del culto en todas las provincias sometidas, así como vigilar la enseñanza en los calmecac (Sahagún, *Códice Florentino*, facs., I, apend., L. II: 182 r).

El control religioso y jerárquico estaba en manos masculinas por lo que aún tratándose de templos dedicados a diosas, los puestos de mayor responsabilidad estaban ocupados por hombres.

Es de suponer que las *Cuacuacuiltin* tendrían una serie de colaboradoras que se distribuirían los trabajos de educación de las muchachas, preparación de las ofrendas, maestras cantoras, maestras tejedoras, administradoras económicas, etcétera, sin embargo, los cronistas no nos han dejado constancia expresa de estos cargos en el vocabulario, aunque sí de sus trabajos. En cuanto a éstos Motolinía dice que eran ancianas, guardas y maestras de las jóvenes. También se ocupaban de castigar o amonestar si alguna cometía alguna indiscreción (Motolinía, 1985: 164).

La procedencia de estas mujeres parece ser noble aunque también muchachas macehualtin integraban el cihuacalmecac de los calpulli, así como esclavas y muchachas de otras regiones de México, llevadas como prisioneras para sacrificarlas posteriormente. Pienso, y lo propongo como hipótesis, que la superiora del cihuacalmecac adscrita al templo de Huitzilopochtli pertenecía a la parentela directa del tlacatecuhtli de Tenochtitlan; los cihuacalmecac, de algunos de los templos de dioses situados en el recinto sagrado de Tenochtitlan, serían dirigidos por una cuacuacuilli perteneciente a la nobleza de sangre, tlazopilli. En aquellos calpulli donde se precisase el servicio de muchachas para el cuidado de los templos (situación que no podemos asegurar que fuera general para todos los adoratorios del calpulli), la superiora pertenecería a la nobleza de mérito, cuauhpilli.

La *Economía*. La forma de manutención de los cihuacalmecac, se basaba en los repartos de los ciudadanos y de los parientes de las muchachas. Personajes con cierto desahogo económico aportaban carne y tortillas, aunque no de forma periódica. La distribución de la comida era por igual a todas (Hernández, F., 1946: 27). Sin embargo, creemos que una institución como ésta, además, debía contar con el apoyo del estado para sufragar estos y otros gastos. Nos basamos para afirmar esto en que había tierras cuya propiedad había sido concedida a los templos que laboraba su personal adscrito: "Tenían sementeras, en que trabajaban y se ocupaban, que eran de la propiedad de los templos; pero para su sustento tenían los padres cuidado de enviarles la comida" (Torquemada, 1727, II, IX, 31: 222). No descartamos que algunas de las cihuatlamacazque pertenecientes al grupo macehualtin colaboraran en el cultivo de la tierra, consiguiendo productos que revertían en el cihuacalmecac.

Otro aporte estatal al mantenimiento pudo haber sido el reparto de los tributos obtenidos de su territorio, caso concreto de proporcionar a estos centros materia prima como el algodón o plumas preciosas, recogidas en lejanos lugares para confeccionar las telas que tenían que hacer. Estas materias eran imprescindibles en las labores del centro pues podemos decir que el cihuacalmecac era un centro de producción artesanal en textiles, que cubría necesidades propias y las de los sacerdotes adscritos. También producía un importante excedente de mantas y otras piezas que muy posiblemente —es una hipótesis—, controlaría el estado. No olvidemos que una medida monetaria utilizada en la época azteca fueron las mantas de algodón, cuantas más se elaboraran, mayor capacidad de adquisición tendría quien controlara su producción.

Esta idea surge como una ampliación de la afirmación de E. Wolf en el sentido de que las concubinas habidas en una situación de poligamia, que mantenía la clase noble, confeccionaban gran número de mantas preciosas que eran "artículos de consumo muy estimados en el comercio" (Wolf, E., 1975: 130). Cada año se recibía en Tenochtitlan millones de mantas de algodón como tributo, así como 300 000 de maguey "una parte de este tributo era distribuido entre la población mexicana, mientras que la mayor parte era empleada en comprar lujosas mercancías para el rey" (Wolf, E., 1975: 129). De manera que se puede decir que las cihuatlamacazque contribuían en gran medida en la economía de la institución a través de su trabajo textil.

En cuanto a las *Actividades desarrolladas* ya hemos mencionado la de hilar y tejer piezas para uso cotidiano del calmecac, vestuario de sacerdotes y ofrendas al ídolo. Debemos pensar que la calidad de estas piezas variaba desde el material utilizado hasta el colorido y diseño, así como los ornamentos que les acompañaban (plumas, pedrería).

También como material podemos consignar el carrizo o la fibra de maguey. Estos materiales se consideraban toscos. El algodón era más apreciado y lo utilizaban las clases altas (nobleza y comerciantes) trayéndolo de Cuernavaca y del Golfo. Las formas de las piezas variaban: rectangulares para mantas, huipiles, maxtatl, y también para el ayatl (tejido en forma de red que utilizaban los sacerdotes y el tlacatecuhtli. Era de peso ligero y se utilizaba para la marcha o la danza, colocándose sobre una tela más fina). Las plumas entretejidas constituían piezas de gran belleza por su colorido y por su perfección de acabado. Los tintes utilizados eran naturales, como el rojo sacado de la cochinilla, para el índigo, también se aprovechó la sustancia de un caracol de mar de la zona de Tehuantepec y Acapulco.

Los diseños estaban cargados de simbolismo, siguiendo un código establecido según el cargo y jerarquía de quien utilizaba estos tejidos.

Así podríamos decir que la producción textil de estas mujeres se especializaba en dos niveles: por un lado la producción de mantas y vestuario cotidiano para ellas y los sacerdotes, además de los tejidos para adornar los templos. Por otro lado, la confección de piezas de alto valor suntuario para el ídolo. Esta última afirmación no podría generalizarse a todos los cihuacalmecac pues creo que el suministro de material precioso (tintes importados, algodón, pieles de ocelote, etcétera) sería selectivo y llegaría únicamente a aquellos cihuacalmecac considerados más prestigiosos. El resto de estos centros se encargaría de la elaboración de piezas textiles, a gran escala, de menor valor suntuario, pero

de gran importancia económica pues podían ser utilizados por la organización religiosa como artículo de comercio e intercambio.

Además de este trabajo, se les asignaba el de cuidar las instalaciones del cihuacalmecac y templo. Ya en el discurso de ingreso a la institución, la cuacuacuilli les decía:

Y porque no te quejes de que no te avisamos lo que debías hacer sabe que no vienes solo a cuidar de los braseros divinos sino a barrer todos los grandes patios de este convento y templo, a hilar y tejer las vestiduras sagradas y a guisar las comidas que se ponen en el Altar para primicias del dios (*Doncellas*, 1782: 141 r).

Cabría distinguir entre el área del templo tenida como femenina y la considerada masculina. A las cihuatlamacazque sólo se les permitía asear los patios, las aulas y el calmecac, a los sacerdotes les correspondían los oratorios y las gradas más altas (Hernández, F., 1946: 27).

Las actividades relacionadas con el culto eran las que mayor envergadura alcanzaban y daban el verdadero sentido a la estancia de las muchachas en el cihuacalmecac. El ámbito de actividad no se ceñía sólo a los templos dedicados a las diosas, también a los dioses. Quetzalcoatl, Huitzilopochtli y Tezcatlipoca tenían asignadas casas de sacerdotisas.

Una actividad acostumbrada era la de levantarse a la media noche para echar incienso en los braseros que estaban delante de los ídolos. Algún cronista ha escrito que esta labor la realizaban tres veces en la noche y, a la salida del sol, hacían las comidas para colocarlas como ofrendas (*Doncellas*, 1782: 141 r). Este acto ritual, de renovar el copal de los braseros, se convertía más protocolario cuando se ejecutaba en días determinados, en los cuales intervenían todas las muchachas del centro, junto con la superiora, los mancebos y sacerdotes del calmecac.

Preparaban la comida para ellas, las superiores y los sacerdotes, también hacían la masa de tzoalli (masa de maíz y bledos con miel) para las grandes ceremonias, como en la fiesta del mes Teotleco, en la que se sabía que los dioses regresaban, por la huella dejada en la masa de tzoalli. La imagen del dios también estaba hecha de esta masa. Ellas entregaban porciones de tzoalli a los jóvenes en el patio (pues ningún hombre podía entrar en el cihuacalmecac) para después, subirlo ellos hasta donde estaba el ídolo. Las cihuatlamacazque también participaban en la comitiva religiosa en las fiestas.

En un ambiente de disciplina, el autosacrificio era práctica usual entre las muchachas. Durán cuenta que a la media noche, al igual que

los muchachos, ellas se punzaban las orejas para extraer sangre, y se la colocaban en las mejillas, aunque era más habitual ofrecer las puntas de maguey ensangrentadas al ídolo, para quemarlas posteriormente en los braseros sagrados. En el mismo cihuacalmecac tenían una alberca donde se lavaban después aquella sangre (Durán, D., 1967: 27).

En su vida cotidiana solían comer a mediodía y por la noche la ración que les correspondía, pero el ayuno formaba parte de su educación. En algunos días de ceremonias especiales comían carne. Dormían en comunidad en salas largas. Algunos cronistas especifican que no se desvestían para acostarse (*Dóncellas*, 1782: 141 r).

Un tema importante a tratar es el de la *Virginidad* y el *Matrimonio*. Uno de los requisitos principales para entrar y permanecer en el cihuacalmecac era ser virgen. El trato con el género masculino era respetuoso y vigilado. Ya en las actividades religiosas en las que coincidían ambos sexos, cada uno estaba separado del otro, no se permitía hablar entre ellos y, ni siquiera se miraban, al menos eso se requería oficialmente. Sin embargo, se encuentra una cita en la que se comenta un trato sexual. El contexto en el que se daba era durante la celebración del mes Huey Tepeilhuitl dedicado a la diosa Xilonen. Tras uno de los momentos de la celebración en que las sacerdotisas habían danzado y ya se retiraban, las mujeres ancianas las acompañaban al cihuacalmecac vigilando que no se fueran con ningún hombre salvo si era noble. En tal caso las vigilantes, con mucho cuidado de no ser vistas, "la llevaba a casa de aquel a donde el mandava, de noche la llevaba y de noche salía" (Sahagún, *Códice Florentino*, facs., I, II, 27: 108 v).

Si la vigilancia era burlada y alguna muchacha tenía relaciones sexuales, descubriéndose éstas, entonces eran "obligadas a seguir a perpetuidad esa regla de vida y aun ellas mismas se affligían a sí mismas con más de mil géneros de tormentos, con la firme creencia de que este crimen no podía ocultarse a los ojos de los dioses" (Hernández, F., 1946: 27).

Durán escribe que uno de los castigos que se efectuaban al contravenir la norma de la virginidad era el apalcamiento del infractor y la quema, después, para terminar esparcían las cenizas de su cuerpo al aire (Durán, D., 1967: 184). El castigo era público, si el infractor era guerrero de valentía reconocida se le cortaban los cabellos que traía por valiente y se le retiraban las armas y atavíos que usaba como privilegio: "lo apalcavan y le chamuscavan la cabeza, todo el cuerpo se lo arronchavan y hacían vexigas del fuego" (Sahagún, *Códice Floren-*

tino, facs., I, II, 27: 108 v). A la mujer se la separaba de sus compañeras y, en este caso, el hombre se casaba con ella.

¿Por qué en este último caso la muchacha era recluida de por vida en el cihuacalmecac, o también se convertía en mujer del guerrero? La explicación creo que está en el contexto en que se realizan las acciones. Ante un mismo proceder, el castigo es distinto pero ello se debe, no a que alguno de los cronistas esté equivocado, sino a que hay atenuantes que funcionan en cada momento y ellos influyen a la hora de adoptar los castigos. Dichos atenuantes no los conocemos con profundidad, lo que se sabe es que en el caso de la infracción cometida en el mes Tepeilhuitl, la muchacha y la cuidadora van a la casa del hombre principal por comida, hecho significativo si tenemos en cuenta que, este mes, era época de hambre para gran parte del territorio.

Tanto los sacerdotes, como los sacrificadores, cihuatlamacazque, muchachos del calmecac y encargados de preparar las ofrendas, debían abstenerse de tener relaciones sexuales, aunque sabemos que los sacerdotes podían llevar vida marital, a excepción de determinadas fechas en las que debían abstenerse. La comunicación con los dioses implicaba poseer una gran fuerza anímica que sólo se conseguía con una larga preparación "que entre otras cosas, hace necesaria la abstinencia sexual, el ayuno, la vigilia prolongada y el autosacrificio" (López Austin, A., 1988: 11).

Entre la nobleza, se cuidaba mucho que los jóvenes tuvieran una educación muy estricta en este sentido, pues, consideraban que debían prepararse para su futura función como clase dirigente, y una vez alcanzada la madurez, su conducta sexual vendría marcada por la educación recibida. Así se consideraba que la actividad sexual podía mermar la energía que se necesitaría para la guerra y la política.

Llegada la edad de casarse, el matrimonio se concertaba por los parientes, éstos se dirigían al cihuacalmecac llevando ofrendas de codornices, copal, flores, tabaco y un incensario de barro, además de comida. Se presentaban ante el cuacuilli, que probablemente sería el tepanteuhoatzin, aunque la crónica que seguimos sólo dice cuacuilli del tiempo, y presentaban sus ofrendas sobre una manta que extendían en el suelo. Ante él los padres de la muchacha exponía sus razones y oídas éstas el cuacuilli aceptaba que la muchacha saliese del centro (Hernández, F., 1946: 27).

Si bien los datos encontrados hasta el momento no se extienden en dar explicaciones sobre los matrimonios de estas muchachas se puede pensar, y aquí planteo nueva hipótesis, que aquellas cihuatlamacazque

nobles, que fueron educadas en los cihuacalmecac del recinto sagrado de Tenochtitlan, harían enlaces con personajes nobles o con guerreros macehualtin ensalzados por haber realizado una campaña valerosa. El paso de estas muchachas por los recogimientos religiosos les añadía un valor más, como posibles esposas de altos dignatarios mexicas y de otros pueblos aliados o sometidos al poder tenocha. Concertándose matrimonios ventajosos con jefes políticos de otros pueblos, consiguiendo con ellos: extender la ideología del poder dominante, crear alianzas políticas a través del matrimonio, y conocer los movimientos de estos jefes a través de sus redes familiares.

Para las muchachas macehualtin, su paso por el cihuacalmecac supondría la posibilidad de mejorar, en cierta medida, su situación social, pudiendo aspirar a un matrimonio mejor con algún hombre de posición más desahogada, o incluso, ser elegida concubina del tlatoani o del tlacatecutli.

Los Cihuacalmecac y la Época Colonial

Con la implantación de la doctrina cristiana estos recogimientos de mujeres de la época prehispánica fueron comparados por los misioneros, con los conventos de monjas, asimismo los indígenas vieron los conventos de monjas que crearon los misioneros como instituciones que ya conocían, formas de organizar a las muchachas en torno a unas enseñanzas religiosas y al servicio de una nueva deidad: la Virgen María, el Santísimo Cristo o los santos.

Motolinía nos informa que las hijas de los nobles entraron en estos conventos regentados por mujeres devotas que en un primer momento envió la Emperatriz doña Isabel de Portugal, esposa de Carlos V. A este respecto la reina mandó una carta a Hernán Cortés, fechada en 1530, en la que se decía:

LA REINA.—Marqués del Valle, pariente: Sabed que con deseo de servir a Ntro. Sr. y de la conversión de las Indias y de la Nueva España a ntra. sta. fe católica y para las enseñar en ella van (...) ciertas beatas religiosas a las cuales yo he mandado proveer de las cosas necesarias para su camino (...) por ende yo os ruego y encargo que las lleveis con vos y en compañía de la marquesa vuestra mujer por manera que vaya con aquella honestidad y recogimiento que conforme a la calidad de sus personas se requiere (Paso y Troncoso, 1939: 9).

Hacia 1530 aparecen los primeros colegios-recogimientos en Huexotzingo, Tlaxcala, Cholula, Chalco, Texcoco, etcétera, sobre un planteamiento educacional desarrollado a instancias del obispo de México, Juan de Zumárraga, con maestras españolas. La educación que se impartía estaba basada en la doctrina cristiana, en el cumplimiento de los 10 Mandamientos y en ser piadosas. Aprender a leer y escribir también se contemplaba en su educación, así como conocer matemáticas elementales, bordar, coser, planchar, lavar y cocinar fueron otras actividades practicadas en estos colegios. De sus manos salieron casullas, los frontales y ornamentos para las nuevas iglesias de Nueva España (Muriel, J., 1963: 47, 49, 53). El límite de tiempo para su permanencia se situaba en el momento en que salían para casarse.

Por otro lado, se menciona la ayuda que procuraban algunas mujeres, ya ancianas, en servir como porteras y acompañantes de las jóvenes. La labor doctrinal se completaba con las visitas que estas muchachas hacían a otras señoras indias para instruirlas en la "verdadera fe" y buscar su conversión.

Sin embargo, este proyecto de crear colegios y conventos para monjas indias no prosperó y se descartó la idea de seguir adelante con ello. Es muy posible que la idea que predominó en la clausura de estos colegios fuera la misma que cerró el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Este colegio fundado en 1536 por los franciscanos reunió a los hijos de los señores principales indígenas. Sin embargo, la opinión en algunas esferas políticas y eclesiásticas de que era un peligro enseñar a leer y escribir a los indios tuvo más peso que la de continuar con la educación, y se terminó por cerrar el colegio en 1580.

Noticias
de las Vestales Mexicanas
escrita por Don Carlos De Sigüenza y Góngora Año de 1684

Concordaron los Mexicanos con los Romanos Antiguos en destinar Virgenes puras para que cuidasen esta perpetuidad del fuego, y como a uno y á otro los governaba un impulso con dexchable indiferencia entre en una, y otra parte las Ceremonias las mismas. Deviolo Mexicos en este mismo estado de Virgenes Sacerdotales al quanto creu Reyes el Valeroso Xicoatzin que sinque solo estorbaren los estareidos Mexicades, se ocupò diligente en el exercicio de los mentidos Dioses, fabricando alas espaldas de sus soberbios Templos capaximama habitacion para que la ocupasen las Cihuatlamacaque que así quiso que se llamasen estas Vestales Doncellas, y como el estado tan peligroso que preferavan, pedia mucha vigilancia entre las q. las dirigiesen solicito por todo de su Reino los Reyes muy Reverables y Virtuosi que en el se hallaron para que con el titulo Chpochilatoque fuesen las Superiores de otras Indianas combentos, y siendo como eran unazona en quienes se hallaban muchas

de las Virgines; Mexaly, no es jamas posible el seguir
la apreciacion con que todos las Virgines, Virgines
andolas como a Virgines de las Virgines Virgines
virginas que poseian los Virgines, Virgines Virgines Virgines
bien como ellos Virgines al Virgines Virgines
de Virgines, para que con el nom-
bre de Virgines, fuere como Virgines
de estas Virgines, o Virgines Virgines Virgines
carga el Virgines de la Virgines Virgines
cargas Virgines Virgines Virgines Virgines
de estas Virgines, o Virgines Virgines Virgines
carga el Virgines de la Virgines Virgines
cargas Virgines Virgines Virgines Virgines
de estas Virgines, o Virgines Virgines Virgines

Muchas eran las Virgines que
por impulso de su Virgines se dedicaban a la
cultura de esta Virgines. Pero muchas eran las
que la seguian por voluntad de sus Virgines
y como entre todas las Virgines fue Virgines
Mexicana la que mas se dio al Virgines
culto de las Virgines era Virgines el nu-
mero de estas Virgines, con que Virgines
los Virgines, y en donde las Virgines Virgines
que Virgines Virgines Virgines Virgines
trabajaban los Virgines en nombre de Virgines
Virgines quienes las Virgines Virgines
las Virgines Virgines, que se Virgines

me y te comuniqué sus Mandados, considera que vive en el Lugar Sagrado donde ha de hacer penitencia por los pecados que andan bagando por el mundo, distanciado y errancado de las cosas necesarias para la Vida; y por tanto da la Republica representada por el favor del cielo. Persuadete a que en este encerramiento no de olvidas los Cónsules y Haciendas de tu Padre y los Regalos de tu madre y adbierte que no viene a el para ser preferida a las que en el hallareis sino sujetarte a la mejor de todas con este presupuesto determinere desde ahora tu oracion, a seguir con alegría la promissa de los ayunos, y a practicar los mandatos de esta Reverendísima Vieja, tu nueva Madre la qual te enseñará a descubrir el sueño y la pesera para que te levantes a adorar al Señor de la Noche, y a buxar en Patria por donde suele pasar Dios imbirible, sin que lo ocomparte otro alguno sino el Alivio, y quando llegares a la edad en que la Sangre se ensien de mira hija muy previsa como cuida de tu Puzera, pues sólo conque tengas dero el pecar ya habras pecado y por eso seña

privada o sea buena fortuna y castigada riqui-
zosamente conque tus carnes sehan po-
dridad.

Sequian a eso desnudar elos Vestidos
suyos que havia traído, y quitarle el Cabello,
Ceremonia merosana para quedar conli-
tada por una cierta Cihuatlamacaque, o
sacerdotisa, y otras que se disolvien el nu-
meroso concurre que alli avitia con grande
gaura, y mayor comportura havia la su-
periora este Varonant, con mucha subdita.
Mia Obligacion enque me porre mi oficio no
me disculpara enlo que quierero decir,
creo que atribullerais a devengiamen^{to}
y pecado quera hablar despues de este ser
sacerdote y muy estimable abuelo nuestro
; porque que o lo que podre decir sino poco,
y malo? como espugra en fin que notiene
por oficio exercitarse en meditar las pa-
labras para que las entienda como el
Koualado canto del Sasaxo Itzimitzcan
y Coyolxotl. Koualada hija mia y todo
mi quera, pues ya tienes edad y Kue
Karon alegrate y Kopsitate, pues has me-

hecho entrar donde están los Doncellas, her-
manas de Dios, para que te cuentes entre las
Virgenes, que lo elevan al dia y al libre,
y con esto cumpliras el voto que le ofrecien.
tus Padres. Pero sabe que este lugar honesto
y de buena crianza es tambien lugar merito-
so y de Penitencia, entendiendose y mereciendose que
solo se haga la Voluntad de quien lo govierna;
porque lo que aqui viniere bien y se humilla-
re embiando al cielo suplicas acompañoado
de lagrimas y lamentos que inundan el tro-
no de Dios aganada su misericordia; y lo que
por el contrario viniere en su Ira y
maldicion se pierda. Entra pues hija con toda tu
Voluntad, a servir al Omnipotente Dios y esta-
ras y vivirás con las Doncellas castas, y Pa-
rentes; pero mira que te encomiendo que
seas purissima en el cuerpo, y alma, porque
las Virgenes de oracion y cuerpo son entodos
tiempos las mas allegadas a Dios; y por lo
tanto que si no te cubriera lo que de virgen
eres, sabe que nosotros venimos a cuidar de los
Misterios Divinos, sino a salvar todos los
peccadores. Salve de este conborno; Templo

a hilar y matizar las Festiuidades singradas; y
aguiran las comidas q̄ se ponen en el Altar
para primicias del Dia; Ottauy le exorto
aque obedescan a todo; porque la Obediencia
reñixeremos la buena oracion y nobleza de los
Antiguos, con lo qual seran onesta y recosida, y
dejaran el Sex de vergonzada y libiana, ^{Disp.}
otras Festiuidades de carne estas Doncellas, que me
esculturan Niere alguna en quien pueda, Reco-
nosca nota de infamia Nulle cum compania;
porque cada qual ganna la merced de sus Obay
y en una cara de Recosimiento se hade to-
mar, de las unas lo bueno en que Relucieron, y
miz otras otras q̄ metiexen.

Desde este punto siingue se hiciere
reparo en su edad comensava la Vigorosa Fi-
da que allí se hacia Reducida, con precep-
tos ayuno, supuesto gueno se comia, en aque-
llos encerramientos, mas de Herros Rex al dia
aque se amadien otras penitencias nombray
sensibles, y Reuerosas, acompañadas todas de
una Taxa modesta y singular compustura.
Su cotidiano Exercicio (después q̄ se deroca-
uaron del Espiritual aque adelante dixi) era

segun solo havia prevenido la Superiora, hitar
y texer las mantas necesarias para el Per-
turario de los Sacerdotes, y en monesteres de
el Templo, en cuya preciosidad y hermosu-
ra se afanaban todas, con grande emula-
cion y muy solícito estudio. Proximan en
unos graneros Salen, sin desnudarse aú de
la honestidad en que las criavan, como por
se hallaren mas presto a la asistencia de
el Templo, adonde para atizar el fuego la-
grado y echar incienso, y otros en los Pra-
tales acudian en procesion con superioridad
acompañandolas, en coro aparte los Sacerdo-
tes, y monachos de los colegios, viniendo unos
y otros sin ofrendas Idolatricas con nimias
ceremonias y singular Reverencia, porque
no solo no se confundian los coros pero ni
se hablaban ni aun se miraban los Votivos
por la solícitud y Vigilancia, con que lo pre-
venian con el oficio, de los estuchachos, como
la Superiora de las Vejales Doncellas; Ale-
brabare esta jurcion tres Veces en el espacio
de la noche, en donde se puede inferir la
falta grande en que andaban de Sueño.

y mas habiendo de estar a la salida del Sol
barridas por su mano todas las piedras del
Templo y echo el pan, y comida que a esta
ora se ponía en los altares para ofrecerlos
a los Dioses; En todo lo qual no es pondera-
ble la circunspeccion y modestia moderada
con que procedian obligados por la fuerza de
la enseñanza, y la severidad de indispensa-
ble castigo, ano dexarse arruinar de esta inqui-
etud que trae h. x. conigo la tierra ecclia;
Ni aun en esto se veia con tanta cautela
y como es posible delinquieren en lo que
miraba a cosas como pecado? Ni de lo
contrario como susos no digno de en comen-
darse al obispo, no nos dan noticia las tradi-
ciones antiguas, ni sus pinturas historicas.
Floriere estremo de que ni aun en el
tiempo de su gentilidad y Barbarismo
Stoicó en su Vigencia la falta de integri-
dad; que tal vez en Roma fue triste pre-
sagio de los infortunios q. a tal desgracia
siguieron.

Fundacion
de los Reverendos Padres Do-

en el mismo verso heroico, con que aplaudian la Ley évangélica y en otros alababan á Christo Niéno Señor á la Santísima Virgen, á los Angeles y Santos y como ya queda dicho Don Francisco Placido Indio muy noble Señor de Atzacapotzales compuso un Hermosísimo y devoto Cantar de las Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe, y lo cantó con asistancia de toda su Gente Tecpaneca quando se colocó su Santísima Imagen en su primera antigua hermita.

Al mismo Juexon los Indios Poetas distinguieron en el arte de componer Comedias en su Lengua Nativa: y entre varias de diversos asuntos se hallan dos de las Apariciones de la Santísima Reyna en Texcuyca con versos tan delicados que es imponderable la dulzura, y maternal amor con que en ellas habla á su Santísima Señora á su Oyente Juan Diego, y la humilde sumision con que le responde este su felizísimo Embaxador.

S. 1.

De la noticia de las Doncellas que al modo de las Virgenes Vestales consagraban los Indios para el servicio y culto de sus Templos.

No fueron solos los Romanos los que en veneracion de su mentada Deidad Consecraron puros Virgines para el Culto de sus sacrosantos Templos. asi mismo estaba la perpetuidad del Juero que servia a su detestable sacrificio pues es constante que los Indios Barbaros Mexicanos, o movidos de su propio impulso o ya irritados a los Romanos si acaso tubieron noticia de ellos dedicaron cerca de un templo Casa de Clavuras para la custodia de Virgines Sacerdotisas que quedaron no solo del acceso de los mismos Templos; sino tambien de todas aquellas cosas que pertenecian a los cultos y sacrificios de sus Idolos. El primero que invento este nuevo estado de Virgines venales en la Corte Mexicana fue Itzoatzin quarto Rey de esta poderosa Monarquia fabricando a expaldas de sus Magnificos Templos Capaxsimas viviendas para la guarda y custodia de las Doncellas que consagradas al servicio y culto de sus Dioses habian de ser como Religiosas encadenadas.

Como aquel nuevo estado a que se obligaban con una como solemne profesion podia una gran cantidad de virgines y un gran numero de sacerdotisas en las ceremonias que habian de ser celebradas en sus

de aquellos Indianos Conventos, pues el Rey con su ca-
mere en solivata, por todo el tiempo las circunstan-
cias venerables honoras y virtuosas que se pudie-
ran hallar, comendandolas no solo presidencia de
aquellas Comunidades; sino cuidadoras Madres,
adun abrigó y educaron aquellas Doncellas
en santidad y puntual observancia de las precisas
obligaciones de su Estado. Y como en aquellas ora-
ciones se hallaban muchas virtudes morales con
todas las demas prendas necesarias para el alto mi-
nisterio, a que eran destinadas era muy particular
el aprecio que de ellas hacian todo y generalmente
eran reverenciadas como Señoras de las mas pre-
ciosa joyas de sus Reinos. Dijo tambien aquel
discreto Rey que uno de los Sacerdotes del Templo
mayor Comagana al Idoló Huiztilopochtli fue como
Licenciado General, y superintendente de todas las Casas
y Clausuras donde havian de vivir en perpetuo encer-
ramiento las Doncellas y nuevas sacerdotisas enco-
mendando a su cuidado la administracion y gobier-
no de todos los ejercicios interiores y la observancia
de todas las ocupaciones quotidianas que debian prac-
ticar en el servicio del Templo.

En estos en algunos otros Mss. se encuentran estas oraciones
de las que se tratan en su debido tiempo se celebraban
aquí como de otro mundo. Pero muchas oraciones
eran las que se celebraban por devoción y devoción de
sus Padres. Como entre todas las oraciones de la
Armonía, que se comenzó a celebrar en la que me se
dedicó al suplicatorio y devoto culto de sus meriti-
dos Padres; era el más el número de sus oraciones
de las que se apartan se llamaban los Fermos
y Cenas de Chamma: donde luego que habían cumplido
los quarenta días de nacido las oraciones gustos
mos sus Padres y los sucesores los aceptaban
en nombre de los abuelos, a quienes con gran re-
verencia los presentaban haciéndoles una
oración muy devota, humilde y fervorosa como con-
ta en el capítulo de Don Fernando
de Alba Itzlixochitl Ymagine Christiana y oración
de los Reyes de Tetzcoco: la qual pongo aquí con
los mismos términos que el la tradux de su origi-
nal Nahuatl y es como sigue:

Señor, y Dios invisible cuya luz se enciende entre
las sombras de los nubes apartamientos del cielo.
Cama de todas las cosas, defensor y acompañador de
los vivos: El Padre y la madre de esta Alma

que en la dicha preciosa que mas estima en la dicha
dependientemente que ha de cumplir en Casa se la tienen
aflixion con humildad de corazon por que en su hechura
y efecto de su misma para que viva y viva en este
lugara Comagada y Casa de penitencia: Suplico
Serron Dada la reciba en compania de las otras tu
bien disciplinadas y penitentes de niñas, y la favorez
cas, para que sea de buena vida y alcance lo que
pediere.

Concluida esta deprecacion con que la Infanta
quedaba orfanda y Comagada al Cielo de los Dioses
y seruida de su templo la pidieron sus Padres pa
ra que la criaran y educaran hasta cumplido
los ocho años que es el tiempo y edad determina
da para se ingrese en la Claustrala. Llegado el
dia que era para ello muy solemne. Junto con los
Persones la condujeron al templo con aparato
por lo seruido sus personas lo mas decente que se
pueda y Coronada de flores: alli la recibia el mismo
Sucesor y haciendo grandes Recreaciones de su
dicha preciosa con perfumos y de allende en
su obsequio murieron deoximado de Cochoxicos, la
hija de su casa deoximada, legara de Regimiento

y estando presente la Academia Superior y los señores Doncellas el Superintendente, y Nicosis del Convento tra-
cia una elegante Plática con afecto tan tierno y solemne
tan expresiva que arrojó los circunstantes por
en admiracion la que segun el mismo Alba ya citado
decia así.

Mi amada y preciosa Niña: Siendo cierto que
a los años te han dado posesion del uso de la razon co-
mo es posible que ignoras, que el Señor y gran Dios in-
visible se crea solo por que quiso, y por su voluntad
naciste para renuevo del mundo. Por esta causa pier-
des para glorificar a Dios, dándole lo mismo que de tu
liberalidad recibieron en el día de tu nacimiento. O
porción los Padres tu asistencia en uno lugar de Expi-
riencia y de dolor para que en el error y vicia pierdas
el conocimiento de todas las cosas te de de sus bienes
y se comuniquen de sus bondades. Considera que es-
te es el lugar sagrado donde han de hacer peniten-
cia por los tuos, que andan vagando por el mundo
distraidos y emmanestrados en las cosas necesarias
para la vida, y por toda la Republica iracundia
de los favores del Cielo. Exhorta que entre otros
parientes han de obrar la Casa y descendencia de

de un Padre y lo regalo a tu Hermano y aduicame que me
asienra a el para ser preferido a las que en el halla
de ser sino asugetante a la menor de rodar. Con este pre
supuesto, dexamirame desde ahora tu Corazon asupia
con alegria la hombra al loy Snyng y apracticar
los mandatos de esta venerable vieja tu mesa ma
dize la qual te ementara a dexetnar el sueiro y la
aponesa, para que te levantas adoran al Señor Sla
noche y abaxer cony Partido por donde mele pasan
Dios imposible si que lo acompiñe dexo alguno uno
solo el silencio. T quando llegarem a la edad que la
sangre se encedido miya hija muy presiosa como
cuidas de tu paxaca juer solo con que teorgas de mo
de peaar, ya abras peado, y por eso seras privada
de tu buena fortuna y castigada rigorosamente
con que tu Camner sepudran.

Des esto seguia desnudarla de las vestiduras
civiles con que venia adornada y conarle el Cabe
llo ceremonial con que ya quedaba conituida la
sacerdota, y tenida por una de las Snynges como
grada a los Dioses. Luego con grande paxa y sin
compresion lo hacia la Marzona supesora en es
ta manamienro. Si la obligacion en que me por lo mi
oficio no me dispensara en lo que quexo decir, exco

que atribuyera a donvergüenza y pecado, quexen hablar
Después de este Señor sacerdote y muy estimado de
ellos mismos; pero que es lo que podrá decir más p. lo
y malo como surge en fin que no tiene por oficio ex
existirse en median las palabras para que las ati
endan como el regalado Carrizo del Pajano Tumbucan,
Coyolxotl; así de especial estimación. Regalada hija
ma y todo mi quexa pue ya tener edad y uso de
razón alegrarse y regocijarse pue han merecido entrar
donde entran las doncellas hermanas de Dios, para que
te cuentes entre las vírgenes que lo alaban de día y
de noche y con esto cumpliras el voto que te ofrece
con tu Padre. Pero sabe que este lugar honroso y
de buena fama es también lugar meritorio y de
penitencia y en todo es menester que solo se haga
la voluntad de quien lo goviernase por que la que
aquí viviere bien y se humillare enviando al ci-
elo suspiros acompañados de lagrimas y tantas
que inunden el throno de Dios, ganara su amistad,
y la que al contrario, envenena en su vida y mal
ficion para siempre. Entera pues hija con toda
voluntad acórrate al omnipotente Dios y escucha
y vivieras con las doncellas castas y penitentes,
pero más que te encomiendo que seas piérrima.

de su cuerpo y alma, por que las Virgenes se crumian por
ser con todos tiempos las mas hermosas y lindas
por que no se quieser de que no se acuerden lo que debia
hacer, sabe que no viene solo acuidada de los brazos
del alma, sino abarca todos los grandes Partes de esta
Creacion y Templo, a saber y muchas las sensaciones
de su alma y muchas las sensaciones que se hacen en el
alma por las acciones del div. Otra sea de cosas que
obediencia a todos por que la obediencia representa la
obediencia de la vida y nobleza de los amigos con lo qual
se gana la vida y se gana y se gana de ser devocional
de la vida. Y si por esas razones se sabe que son
de las que me escuchan habiere alguna en que se
pueda reconocer nota de infamia huir de su compania
por que cada qual gana la merced de sus obras y con
esto una de las razones se ha de tomar de las cosas
de la vida en que se merecen y huir de lo malo que se
merecen en las obras.

Desde que punto van hacer reparo de su vida
no edad comienza la rigurosa vida que alla se habia
deducida por proprio ayuno por que solo se comian
una sola vez al dia, a que se añadian otras cosas
que no menos sensibles y rigurosas acompañadas de
una vida modesta y con las cosas que se merecen.

diario en exorno era hilos y hilos de una sola especie
para el ornato de los Sacristanes y se usaba
se. El templo en una preciosidad y hermosura se
afanaban todas con grande ornacion y muy soli-
cito estudio. Dormian en unas grandes Salas y en de-
mandare así por la honrridad con que las criaban
como por que se daban una gran parte a la custodia
de El templo adonde para ansia el Juicio Sagrado
y hechas mandaron en los Brazos de estudio en Ex-
coeni con la Superioridad acompañados en Casa
aparte los Sacristanes y arcaivos de los Colegios
haciendo unas y otras sus ofrendas idolatricas con
grandes solemnidades y singular reverencia por
que no solo no se confundian unas con otras pero
ni se saludaban ni se mezclaban al punto por alguna
curiosidad con que lo disponian el Maestre de los Maestros
cebs y la Superioridad de las Señoras Doncellas. Esta fun-
cion se celebraba tres veces en el discurso de lo noche
ya la salida del sol traxian de estas baxadas todas las
piedras del templo y hecho el fin y la comida que a
esta hora se ponía en los Altares.

En estas pencias ceremonias y oraciones una gran
taza ganaban los señores de estas ceremonias
hasta el tiempo que ganaban en la casa que en...

TRANSCRIPCIÓN Y TEXTO DE LOS MANUSCRITOS

Para la transcripción de los manuscritos se ha respetado el contenido íntegro actualizando, únicamente, la ortografía y la puntuación.

DOCUMENTO 1.

Noticias de las vestales mexicanas escrita por don Carlos de Sigüenza y Góngora. Año 1684". Memorias de Nueva España, vol. xiv, folios: 132 v-136 v. Real Academia de la Historia. Madrid, España.

/132r/ Concordaron los bárbaros mexicanos con los romanos antiguos en destinar vírgenes puras para que cuidasen de la perpetuidad del fuego, y como a unos y a otras los gobernaban un impulso con desechable indiferencia eran en una y otra parte las ceremonias las mismas. Debióle México este nuevo estado de vírgenes sacerdotisas al cuarto de sus reyes, el valeroso Itzcoatzin que sin que se lo estorbasen los estruendos marciales, se ocupó diligente en el servicio de los mentidos Dioses, fabricando a las espaldas de sus soberbios templos capacísima habitación para que la ocupasen las cihu(a)tamacazque que así quiso que se llamasen estas vestales doncellas. Como el estado tan peligroso que profesaban, pedía misma vigilancia en la que las dirigiesen, solicitó por todo su reino las viejas más venerables y virtuosas que en él se hallaran para que con el título Ixhpochtlatoque fuesen las superiores de estos indianos conventos, y siendo como eran personas en quienes se hallaban muchas

/132v/ de las virtudes morales, no es ponderable el singular aprecio con que todos las respetaban, reverenciándolas como a tesoreras de las joyas más preciosas que poseían los Dioses. Constituyó, también, a uno de los sacerdotes del Templo Mayor de Huitzilopochtli, para que con el nombre de Tequacuille, fuese como superintendente de estas casas, o encerramientos, dejando a su cargo el cuidado de la observancia de los ejercicios cotidianos que debían practicar en el servicio del Templo.

Muchas eran las doncellas que por impulso de su devoción se dedicaban a la estrechez de esta vida. Pero muchas más las que la seguían por voluntad de sus padres y, como entre todas las naciones fue siempre la mexicana la que más se dio al supersticioso culto de los demonios, era excesivo el número de estas sacerdotisas con que llenaban los templos y en donde las ofrecían luego que habían cumplido cuarenta días aceptándolas los sacerdotes en nombre de los ídolos a quienes las presentaban, haciéndoles la oración siguiente que se haya entre

/133r/ las que de boca de los antiguos conservó en sus manuscritos el Cicerón de la lengua mexicana D. Fernando de Alba, la cual refiere con las mismas palabras que la tradujo por corresponder a los originales con propiedad muy precisa: "Señor y Dios invisible cuya luz se esconde entre las sombras de los nueve apartamientos del cielo, causa de todas las cosas, defensor y amparador del universo. El padre y la madre de esta niña que es la piedra preciosa que más estiman y la antorcha resplandeciente que ha de alumbrar su casa, te la vienen a ofrecer con humildad de corazón, porque esta echura y efecto de tus manos para que viva y sirva en que, lugar sagrado y casa de penitencia. Suplícote, Señor Dios, la recibas en compañía de las otras, tus bien disciplinadas, penitentes vírgenes, y la favorezcas para que sea de buena vida y alcance lo que pudiere".

Concluido este ofrecimiento se la devolvían a sus padres para que la criasen hasta la edad de ocho años que era tiempo destinado para que entrase en clausura. Y habiéndose determinado el día de esta función

/133v/, congregándose los parientes, la conducían al Templo coronada de flores, vestida a su usanza galanamente donde era recibida del sumo sacerdote. Y después de haber hecho reverente oración a sus falsos dioses incensábanlos y degollando en su presencia un número determinado de codornices, la bajaban a las salas, lugar de recogimiento donde, en presencia de la superiora y las restantes doncellas, puesto en pie el tecuaculle superintendente o vicario de estos conventos, decía con elegantes afectos esta admirable plática: "Muy admirada y preciosa niña, siendo que los años te han dado posesión del uso de la razón, ¿cómo es posible que ignores que el señor y gran dios invisible te crió solo porque quiso y por la voluntad naciste para renuevo del mundo? Por esta causa, pues, y para gratificar a dios dándole lo mismo que a su liberalidad, recibieron en el día de tu nacimiento, votaron tus padres tu

asistencia en este lugar de espinas y de dolores para que en él estés y vivas pidiendo al creador de todas las cosas te de tus bienes.

/134r/ y te comunique sus bondades. Considera que este es el lugar sagrado donde has de hacer penitencia por los tuyos que andan vagando por el mundo, distraídos y enmarañados en las cosas necesarias para la vida, y por toda la república necesitada de los favores del cielo. Persuádete a que en este encerramiento has de olvidar la casa y hacienda de tus padres y los regalos de tu niñera, y advierte que no vienes a él para ser preferida a las que en él hallares si no sujeta a la menor de todas. Con este presupuesto determina desde ahora tu corazón a sufrir con alegría la hambre de los ayunos y a practicar los mandatos de esta venerable vieja, tu nueva madre, la cual te enseñará a desechar el sueño y la pereza para que te levantes a adorar al señor de la noche, y a barrer en patios por donde suele pasar dios invisible, sin que lo acompañe otro alguno sino el silencio. Y cuando llegases a la edad en que la sangre se enciende, mira, hija muy preciosa como cuidas de tu pureza, pues sólo con que tengas deseo de pecar ya habrás pecado, y por eso serás

/134v/ privada de tu buena fortuna y castigada rigurosamente, con que tus carnes serán podridas.

Seguíase a esto desnudar de los vestidos ricos que había traído, y quitarle el cabello, ceremonia necesaria para quedar constituida por una de las cihuatlamacazque o sacerdotisa, y hasta que se disolviese el numeroso concurso que allí asistía con grande pausa, y mayor compostura hacía la superiora este razonamiento a su nueva súbdita: “Si la obligación en que me pone mi oficio no me disculpara en lo que quiero decir, creo que atribullérais a desvergüenza y pecado querer hablar después de este señor sacerdote y muy estimable abuelo nuestro ¿por qué qué es lo que podré decir sino poco y malo? como mujer en fin que no tiene por oficio ejercitarse en meditar las palabras para que las entiendan como el regalado canto del pájaro itzimitzcan y coyoltotl. Regalada hija mía y todo de mi querer, pues ya tienes edad y uso de razón, alégrate y regocíjate, pues has merecido

/135r/ entrar donde están las doncellas, hermanas de dios, para que te cuentes entre las vírgenes, que lo alaban de día y de noche, y con esto cumplirás el voto que le ofrecieron tus padres. Pero sabe que este lugar

honesto y de buena crianza es también lugar meritorio y de penitencia, en donde es menester que sólo se haga la voluntad de quien lo gobernase, porque la que aquí viniere bien y se humillare enviando al cielo suspiros acompañados de lágrimas y tantas que inunden el trono de dios ganará su amistad; y la que, por el contrario, incurriera en su ira y maldición siempre. Entra, pues, hija con toda tu voluntad a servir al omnipotente dios y estarás y vivirás con las doncellas castas y penitentes. Pero mira que te encomiendo que seas purísima en el cuerpo y alma, porque las vírgenes de corazón y cuerpos son en todos tiempos las más allegadas a dios, y porque no te quejes de que no te avisaron lo que debías hacer, sabe que no sólo vienes a cuidar de los braseros divinos, sino a barrer todos los grandes patios de este convento y templo.

/135v/ a hilar y matizar las vestiduras sagradas y a guisar las comidas que se ponen en el altar para primicias del día. Otra vez te exhorto a que obedezcas a todos, porque la obediencia representa la buena crianza y nobleza de los antiguos, con lo cual serás honesta y recogida, y dejarás de ser desvergonzada y liviana. Y si por estar vestidas de carne estas doncellas, que me escuchan, hubiese alguna en quien puedas reconocer nota de infamia huye de su compañía porque cada cual gana la merced de sus obras y en una casa de recogimiento se ha de tomar de las unas lo bueno en que relucieren, y huir de las otras (que) cometieren.

Desde este punto sin que se hiciese reparo en su edad comenzaban la rigurosa vida que allí se hacía reducidas a un perpetuo ayuno, supuesto que no se comía, en aquellos encerramientos, más de una vez al día a que se añadían otras penitencias no menos sensibles y rigurosas, acompañadas todas de una rara modestia y singular compostura.

Su cotidiano ejercicio (después que se desocupaban del espiritual de que adelante diré) era

/136r/ según se lo había prevenido la superiora, hilar y tejer las mantas necesarias para el vestuario de los sacerdotes, y en menesteres del templo, en cuya preciosidad y hermosura se afanaban todas con grande emulación y muy solícito estudio. Dormían en unas grandes salas, sin desnudarse, así porque la honestidad en que las criaban como porque se hallaren más prestas a la asistencia del templo, adonde, para atizar el fuego sagrado y echar incienso y olores en los braseros acudían en pro-

cesión con su superiora acompañándolas. En coro aparte los sacerdotes y mancebos de los colegios, haciendo unos y otros sus ofrendas idólicas con nimias ceremonias y singular reverencia, porque no sólo no se confundían los coros, pero ni se hablaban ni aún se miraban los rostros por la solicitud y vigilancia con que lo prevenían así el ministro de los muchachos, como la superiora de las vestales doncellas. Celebrábase esta función tres veces en el espacio de la noche, de donde se puede inferir la falta grande en que andarían de sueño,

/136v/ y más habiendo de estar a la salida del sol barridas por su mano todas las piezas del templo y hecho el pan y comida que a esta hora se ponía en los altares para ofrecerla a sus dioses. En todo lo cual no es ponderable la circunspección y recatada modestia con que procedían obligándoles la fuerza de la enseñanza y la severidad de indispensable castigo, a no dejarse arrebatarse de la inquietud que trae siempre consigo la tierna edad.

Y si aún en esto se vivía con tanta cautela ¿cómo es posible delinquiesen en lo que miraba a cosas de más recato? Y si de lo contrario, como sucede, no digno de encomendarle al olvido, no nos dan noticia las tradiciones antiguas ni sus pinturas históricas. Glorioso México de que ni aún en el tiempo de su gentilidad y barbarismo lloró en sus vírgenes la falta de integridad, que tal vez en Roma fue triste presagio de los infortunios que a tal desgracia siguieron.

/137r/ “Daré noticias de las Doncellas que al modo de las vírgenes vestales consagraban los indios para el servicio y culto de sus templos”. *Memorias de Nueva España*. Vol. xxxii, folios: 137r-142v

/137v/ No fueron solos los romanos los que en reverencia de sus mentidas deidades consagraron puras vírgenes para el culto de sus sacrílegos templos, a cuyo cargo estaba la perpetuidad del fuego que servía a sus detestables sacrificios pues es constante que los indios bárbaros mexicanos, o movidos de su impulso, o ya imitando a los Romanos, si acaso tuvieron noticias de ellos, dedicaron cerca de sus templos Casas de Clausura para la habitación de vírgenes sacerdotisas que cuidaban no sólo del aseo de los mismos templos, sino también de todas aquellas cosas que pertenecían a los cultos y sacrificios de sus ídolos. El primero que inventó este nuevo estado de vírgenes vestales en la corte mexicana fue Itzcoatzin cuarto Rey de esta poderosa monarquía fabricando a espaldas de sus magníficos templos capacísimas viviendas para la guarda y

custodia de las doncellas que, consagradas al servicio y culto de sus dioses, habrían de ser como religiosas enclaustradas.

Y como aquel nuevo estado a que se obligaban con una como solemne profesión pedía una grandísima vigilancia y un gobierno exacto y diligente en las personas que habían de ser Preladas o

/138r/ Superiores de aquellos indios conventos, puso el Rey todo su esmero en solicitar por todo el Reino las ancianas más venerables, honestas y virtuosas que se pudieran hallar, constituyéndolas no sólo presidentes de aquellas comunidades, sino cuidadoras Madres a cuyo abrigo y educación ejercieran aquellas doncellas en virtudes y puntual observancia de las precisas obligaciones de su estado. Y como en aquellas matronas se hallaban muchas virtudes morales con todas las demás prendas necesarias para el alto ministerio a que eran destinadas, era muy particular el aprecio que de ellas hacían todos y generalmente eran reverenciadas como tesoreras de las más preciadas joyas de sus dioses. Dispuso también, aquel discreto rey, que uno de los sacerdotes del Templo Mayor consagrado al ídolo Huitzilopochtli fuera como Vicario General y superintendente de todas las casas y clausuras donde habían de vivir en perpetuo encerramiento las Doncellas y nuevas sacerdotisas encomendando a su cuidado la administración y gobierno de todos los ejercicios interiores y la observancia de todas las ocupaciones cotidianas que debían practicar en el servicio del Templo.

/138v/ Puestas en planta estas Reales ordenanzas, eran muchas las que atraídas de su devoto impulso se dedicaban a aquel modo de vida tan estrecho. Pero muchas más eran las que la observaban por dirección y voluntad de sus padres. Y como entre todas las Naciones de la América, fue siempre la mexicana la que más se dedicó al supersticioso y sacrilego culto de sus mentidas deidades, era crecidísimo el número de sus Doncellas con que a porfía se llenaban los Templos y Casas de Clausura. Donde luego que habían cumplido los cuarenta días de nacidas las ofrecían gustosísimos sus padres y los Sacerdotes las aceptaban en nombre de los ídolos, a quienes, con grandísima reverencia, las presentaban haciéndoles una oración muy devota, humilde y fervorosa cuyo contexto rehalla en los manuscritos de Don Fernando de Alba Ixtlilxóchitl, insigne cristiano descendiente de los Reyes de Texcoco. La cual pongo aquí con los mismos términos que él la tradujo de su original náhuatl, y es como sigue:

“Señor y Dios invisible cuya luz se esconde entre las sombras de los nueve apartamientos del Cielo, causa de todas las cosas, defensor y amparador del universo. El padre y la madre de esta niña

/139r/ que es la Perla Preciosa que más estiman, y la antorcha resplandeciente que hace alumbrar su casa, te la vienen a ofrecer con humildad de corazón porque es tu hechura y efecto de tus manos para que viva y sirva en este lugar consagrado y Casa de Penitencia. Suplíco-te, Señor Dios, la recibas en compañía de las otras tus bien disciplinadas y penitentes vírgenes, y la favorezcas, para que sea de buena vida y alcance lo que pidiera.

Concluída esta deprecación con que la infanta quedaba ofrecida y consagrada al culto de los dioses y servicio de su templo, la volvían a sus padres para que la criaran y educaran hasta cumplidos los ocho años, que era el tiempo y edad determinada para su ingreso en la clausura. Y llegado el día que era para ellos muy solemne, juntos todos los parientes, la conducían al templo con aparato festivo, vestida a su usanza lo más solemne que podían y coronada de flores. Allí la recibía el Sumo Sacerdote y haciendo grandes reverencias a los falsos dioses incensábanlos con perfumes y degollando en su obsequio número determinado de codornices, la bajaban a las salas interiores, lugar de recogimiento y, estando

/139v/ presente la matrona superior, y las demás Doncellas, el Superintendente, o Vicario del convento, hacía una elegante plática con afectos tan vivos y voces tan expresivas que a todos los asistentes ponía en admiración la que según el mismo Alva ya citado decía así:

Muy amada y preciosa niña; siendo cierto que ya los años te han dado posesión del uso de la razón ¿cómo es posible que ignores que el señor y gran Dios invisible te crió solo porque quiso, y por su voluntad naciste para renuevo del mundo? Por esta causa, pues, y para gratificar a Dios dándole lo mismo que de su liberalidad recibieron en el día de tu nacimiento, lloraron los padres tu asistencia en este lugar de espinas y de dolores, para que en él estés y vivas, pidiendo al criador de todas las cosas te dé de sus bienes y te comunique de sus bondades. Considera que este es el lugar sagrado donde has de hacer penitencia por los tuyos, que andan vagando por el mundo distraídos y enmarañados en las cosas necesarias para la vida, y por toda la república ne-

cesitada de los favores del Cielo. Persuádete que en este encerramiento has de olvidar la casa y hacienda de tus padres y los regalos de

/140r/ tu niñez, y advierte que no vienes a él para ser preferida a las que en él hallares, sino a sujetarte a la menor de todas. Con este presupuesto determínese desde ahora tu corazón a sufrir con alegría la hambre de los ayunos y a practicar los mandatos de esta venerable vieja, tu nueva madre, la cual te enseñará a desechar el sueño y la pereza para que te levantes a adorar al señor de la noche y a barrer en los patios por donde suele pasar Dios invisible sin que lo acompañe alguno, sino solo el silencio. Y cuando llegares a la edad que la sangre se enciende, mira hija muy preciosa cómo cuidas de tu pureza, pues solo con que tengas deseo de pecar, ya habrás pecado, y por eso serás privada de tu buena fortuna y castigada rigurosamente con que tus carnes se pudran.

Tras esto, seguía desnudarla de las vestiduras curiosas con que venía adornada y cortarle el cabello, ceremonia con que ya quedaba constituida sacerdotisa y tenida por una de las vírgenes consagradas a los Dioses. Luego con grande pausa y circunspección le hacía la Matrona Superiora este razonamiento: Si la obligación que me pone mi oficio no me disculpara en lo que quiero decir

/140v/ creo que atribuyera a desvergüenza y pecado querer hablar después de este Señor Sacerdote y muy estimado abuelo nuestro. Pero ¿qué es lo que podré decir sino poco y malo como mujer, en fin, que no tiene por oficio ejercitarse en meditar las palabras para que las atiendan como el regalado canto del pájaro itzinitzcan coyoltotol, ave de especial estimación. Regalada hija mía y todo mi querer, pues ya tienes edad y uso de razón, alégrate y regocíjate pues has merecido entrar donde entran las doncellas hermanas de dios, para que te cuentes entre las vírgenes que lo alaban de día y de noche y con esto cumplirás el voto que le ofrecieron tus padres. Pero sabe que este lugar, honesto y de buena crianza, es también lugar meritorio y de penitencia y en todo es menester que sólo se haga la voluntad de quien lo gobernar, porque la que aquí viviere bien y se humillare enviando al cielo suspiros acompañados de lágrimas y tantas que inunden el trono de dios, ganará su amistad, y la que al contrario, incurrirá en su ira y maldición para siempre. Entra, pues, hija con toda voluntad a servir al omnipotente dios y estarás y vivirás con las doncellas castas y penitentes. Pero mira que te encomiendo que seas purísima en

/141r/ cuerpo y alma, porque las vírgenes de corazón y cuerpo son en todos tiempos las más llegadas a dios. Y porque no te quejes de que no te avisaron lo que debías hacer sabe que no vienes solo a cuidar de los braseros divinos, sino a barrer todos los grandes patios de este convento y Templo, a hilar y matizar las vestiduras sagradas y a guisar las comidas que se ponen en el altar para primicia del día. Otra vez te exhorto que obedezcas a todos porque la obediencia representa la buena crianza y nobleza de los antiguos, con lo cual, serás honesta y recogida y dejarás de ser desvergonzada y liviana. Y si por estar vestidas de carne estas doncellas que me escuchan hubiese alguna en quien puedas reconocer nota de infamia, huye de su compañía, porque cada cual gana la merced de sus obras y en una casa de recogimiento se ha de tomar de las unas lo bueno en que relucieren y huir de lo malo que cometieren las otras.

Desde este punto, sin hacer repaso de su tierna edad comenzaba la rigurosa vida que allí se usaba, reducida a un perpetuo ayuno porque sólo se comía una sola vez al día, a que se añadían otras penitencias no menos sensibles y rigurosas acompañadas de una rara modestia y singular compostura.

/141v/ El cotidiano ejercicio era hilar y tejer las mantas necesarias para el vestuario de los Sacerdotes y menesteres del Templo, en cuya preciosidad y hermosura se afanaban todas con grande emulación y muy solícito estudio. Dormían en unas grandes salas sin desnudarse, así por la honestidad con que las criaban, como porque se hallaran más prontas a la asistencia del Templo adonde, para avivar el fuego sagrado y echar inciensos en los braseros, acudían en procesión con la Superiora acompañándolas. En corro a parte, los Sacerdotes y mancebos de los Colegios haciendo unos y otros sus ofrendas idolátricas con grandes ceremonias y singular reverencia porque no sólo no se confundían unos con otras, pero ni se saludaban, ni se miraban al rostro por el gran cuidado con que lo disponían el Macstro de los mancebos y la Superiora de las vestales doncellas. Esta función se celebraba tres veces en el discurso de la noche y a la salida del sol habían de estar barridas todas las piezas del Templo y hecho el pan y la comida que a esta hora se ponía en los altares.

En estos penosos ejercicios y en esta vida tan austera gastaban los años las vestales mexicanas, hasta el tiempo que gustaban sus padres

que contrajeran matrimonio. Y aunque en esta narración he andado corto puede servir no sólo de adorno a esta historia, sino de un conocimiento claro de que los indios fueron desde sus principios hábiles, discretos, entendidos y capaces para todo lo que pueden serlo los más vivos y avisados españoles porque apartado lo supersticioso y lo idolátrico, no hicieran más los cristianos más regalados y observantes. Pues, los indios por indios no tienen otras almas con diferentes potencias que las almas de los españoles. Tienen memoria para acordarse como se acuerdan los españoles, y tienen voluntad para querer o no querer como quieren o no quieren los españoles. El defecto que tienen los indios (si se puede llamar así), es haberles faltado maestros después de su infidelidad pues la experiencia enseña que del máximo imperial colegio que fundó la religión seráfica en el convento de Tlatelolco para educación y enseñanza de indios salieron sujetos tan aprovechados en Latinidad, Retórica y Filosofía que regentearon cátedras y magisterios, y aún después por la incuria de los tiempos desapareció aquel insigne colegio, algunos indios que tuvieron quien los patrocinara y fomentara para los estudios fueron varones ilustres en todas facultades como a voces lo están diciendo las borlas, los capelos, los empleos y dignidades de los indios ilustrísimos de quienes en esta historia se hizo memoria honorífica”.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, “Historia general de la América Septentrional, del Caballero Boturini”. 28 Congreso Internacional de Americanistas: 147, París.
- 1947 b) “Nuevos papeles sobre el Caballero Lorenzo Boturini”. 28 Congreso Internacional de Americanistas: 105-108, París.
- Doncellas, “Daré noticias de las doncellas que al modo de las Vírgenes vestales consagraban los indios para el servicio y culto de sus templos”. *Memorias de Nueva España*. Real Academia de la Historia, Madrid, vol. 32:137, 141 v.
- DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España*, Prólogo de 1967 Ángel Ma. Garibay, México, Editorial Porrúa.
- HERNÁNDEZ, Francisco, *Antigüedades de la Nueva España*, traducción del latín y notas por Joaquín García Pimentel, México, Editorial Pedro Robredo.

- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo "Religión en el México Antiguo". "Entrevista a
1988 Alfredo López Austin, *Revista México Indígena*, México, Ins-
tituto Nacional Indigenista, n° 20: 8-12.
- Memorias*, Memorias de Nueva España. Real Academia de la Historia,
1782 Madrid, v. 32.
- MOLINA, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y*
1880 *mexicana y castellana*, Estudio preliminar de Miguel León
Portilla, 2ª ed. 1ª ed., México 1555-1571, México, Editorial
Porrúa, 1977.
- MOTOLINÍA, fray Toribio de, *Historia de los indios de Nueva España*. Co-
1980 lección de documentos para la historia de México. (García
Icazbalceta). México, Editorial Porrúa, t. 1.
- MURIEL, Josefina, *Las indias caciques de Corpus Christi*. México, UNAM,
1963 Instituto de Investigaciones Históricas
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva*
1979 *España*. Reproducción facsímil del *Códice Florentino*. Texto
castellano y en lengua mexicana. Contiene libros 6º al 12º,
3 vols., México, Secretaría de Gobernación.
- TORQUEMADA, fray Juan de, 1ª, 2ª y 3ª parte de los *Veintiún libros rituales*
i Monarchia Indiana con el origen y guerras de los Indios
Occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos y conquis-
tas, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra
distribuidos en tres tomos. Compuesto por fray Juan de Tor-
quemada, Ministro Provincial de la Orden de Nuestro Será-
fico Padre S. Francisco, en la Provincia del Santo Evangelio
de México en la Nueva España. Con privilegio. En Madrid,
Instituto de Cooperación Iberoamericana en la oficina y a
costa de Nicolás Rodríguez Franco [Colección Graiño].
- TUDELA DE LA ORDEN, José, *Los manuscritos de América en las bibliotecas*
1954 *de España*. Madrid, Editorial Cultura Hispánica.
- VÁZQUEZ CHAMORRO, Germán y José Luis de Rojas Gutiérrez de Gan-
1982 darilla, "Gramática náhuatl en cuadros esquemáticos", *Revista*
Española de Antropología Americana, Madrid, Universidad
Complutense de Madrid, vol. XII: 181-213.